

# PIEDRA, EL FUNDAMENTO Y NO EL FUNDADOR DE LA IGLESIA

## El papel del Papa según San Francisco de Sales

(D. AIMABLE MUSONI, SDB)

<sup>ème</sup>En el sistema de la apologética católica que siguió a la Reforma Protestante del siglo XVI, se exalta continuamente la visibilidad de la Iglesia y de su cabeza en la tierra, aunque ello suponga descuidar en cierta medida las otras dimensiones. San Francisco de Sales (1567-1622) no es una excepción: para él, como para otros polemistas católicos de la época, la llamada *via primatus* es un verdadero eje de su planteamiento, según un estudio cuidadoso de sus *Controversias*.

El presente estudio lo demostrará, partiendo del contexto y las fuentes del recurso a Pedro en la obra de Francisco de Sales. A continuación, evocaremos la vocación de Pedro, su papel en la Iglesia primitiva y la cuestión de su sucesión. Antes de considerar en conclusión cómo Pedro y sus sucesores son ayer y hoy los garantes de la verdadera Iglesia y de su unidad, diremos una palabra sobre Francisco de Sales y las definiciones dogmáticas del Concilio Vaticano I (1870) sobre el papado.

Sin muchas pretensiones, este estudio teológico y específicamente eclesiológico pretende poner de relieve la relevancia de San Francisco de Sales en cuestiones relativas a la comprensión de la naturaleza y estructura de la Iglesia, en particular sobre el ministerio petrino del Papa según la concepción católica, no sin inevitables repercusiones ecuménicas en nuestros días.

### 1. Contexto y fuentes del recurso a Pedro en la obra de Francisco de Sales

Cuando nació François de Sales (1567-1622), Ginebra y gran parte de Suiza ya habían abrazado las ideas de la Reforma Protestante durante muchos años<sup>1</sup>. A partir de 1535, los obispos católicos fueron desterrados de su sede episcopal en Ginebra y tuvieron que establecer su residencia en Annecy. François de Sales sólo conoció a la segunda o tercera generación de reformadores protestantes. En Ginebra, tuvo que tratar principalmente con Teodoro de Bèze (1519-1605), sucesor de Calvino († 1564). Sin duda, formó parte del movimiento de la

---

<sup>1</sup> Para una mejor comprensión de nuestro propósito, en este estudio retomamos algunas de las consideraciones que expresamos en el Coloquio de Lyon del 25 al 27 de noviembre de 2021. Nuestra contribución se publicó en las actas del coloquio con el siguiente título *San Francisco de Sales y la cuestión de la verdadera Iglesia. Essai d'évaluation ecclésiologique de l'apologétique des Controverses*, en J.-M. GUEULLETTE (ed.), *Saint François de Sales. Parole publique et parole privée. Parole d'un évêque et d'un maître spirituel*. Actas del Coloquio Internacional organizado en la Universidad Católica de Lyon del 25 al 27 de noviembre de 2021 (París, Cerf 2022) 75-104.

---

Contrarreforma o Reforma Católica iniciado por el Concilio de Trento (1545-1563), que dio un nuevo impulso a la Iglesia católica: las misiones en los nuevos mundos iban de la mano de los intentos de reconquistar los territorios ganados por los protestantes gracias a una vasta empresa apologética en Occidente. Como sacerdote (18 de diciembre de 1593) primero y como obispo (8 de diciembre de 1602) después, Francisco de Sales, que desde muy joven quiso ser un "hombre de Iglesia", se vio absorbido por numerosas preocupaciones pastorales *ad intra* y *ad extra, es decir*, hacia sus compañeros católicos y hacia los que se habían pasado al protestantismo. He aquí cómo él mismo presenta el territorio de su misión al arzobispo Julio César Riccardi, arzobispo de Bari y nuncio apostólico en Turín, en una carta fechada el 19 de febrero de 1596: "Una parte de esta diócesis de Ginebra fue invadida por los berneses hace sesenta años, y permaneció herética; pero, pasados estos años, este país, por la fuerza de las armas, volvió a la dominación de Su Alteza y se reunió con su antiguo patrimonio. Muchos de los habitantes, más conmovidos por el choque de los arcabuces que por la predicación que se les hizo por orden de Monseñor l'Evêque, volvieron a la fe y retornaron al seno de nuestra madre la santa Iglesia; pero después, habiendo sido infestadas estas regiones por las incursiones de los ginebrinos y los franceses, el pueblo volvió a caer en su cenagal"<sup>2</sup>. Es fácil comprender la inestabilidad política y religiosa de la zona, que exigía mucha paciencia y flexibilidad a los pastores. Francisco de Sales se dedicó en cuerpo y alma a esta delicada misión.

El trasfondo de este estudio implica, pues, la complejidad de las relaciones con los protestantes que Francisco de Sales tuvo que afrontar en el terreno y en sus escritos. Sobre el terreno, tuvo que enfrentarse a los calvinistas.<sup>ème</sup> Por otra parte, en sus escritos se encuentran todos los principales reformadores de los siglos XIV al XVI, desde John Wyclif († 1384) hasta Theodore de Bèze († 1605), pasando por Jan Hus († 1415), Johannes Oecolampade († 1531), Huldrych Zwingli († 1531), Andreas Carlostadt († 1541), Martín Lutero († 1546), Martín Bucer († 1551), Philipp Melanchthon († 1560), Juan Calvino († 1564) y Heinrich Bullinger († 1575), como puede verse en el índice de autores heréticos establecido en el primer volumen de las Obras Completas dedicado a las *Controversias*<sup>3</sup>. Esta última obra, póstuma (primera edición en 1672), constituye una pieza importante en las fuentes relativas al papel del apóstol Pedro y sus sucesores en la Iglesia. En efecto, es en las *Controversias* donde el obispo de Ginebra maneja hábilmente el método apologético que culmina en la *via primatus*, como veremos más adelante. En obras afines (cf. la *Defense de l'Estendart de la sainte Croix*, el *Premier Titre du*

---

<sup>2</sup> FRANCISCO DE SALES, *Carta* 66 (19 de febrero de 1596), en *Œuvres* t. XI, p. 185.

<sup>3</sup> *Œuvres* t. I, pp. CXLI-CXLIII.

---

*Code Fabrien* y los *Sermons* de controverse: t. VII, *Sermón* 2, 29 de junio de 1593; *Sermón* 3, 1<sup>er</sup> de agosto de 1593; *Sermón* 31, 1<sup>er</sup> de agosto de 1595)<sup>4</sup> aparece el mismo tema, siempre al servicio de la defensa de la fe ortodoxa y del retorno de los herejes a la Iglesia católica. Como él mismo dice, Francisco de Sales extrae su doctrina sobre todo de la Sagrada Escritura y de la Tradición<sup>5</sup>, es decir, de los Padres de la Iglesia y de los Concilios Ecuménicos. San Agustín († 430), llamado el "fénix entre los doctores"<sup>6</sup>, fue el maestro por excelencia del obispo de Ginebra. Además, este último hizo un uso abundante de las *Controversias* del Card. Robert Bellarmine († 1621), un "muy excelente teólogo"<sup>7</sup>, y otros autores contemporáneos.

## 2. La vocación y el papel de Pedro en la Iglesia primitiva

Para establecer la autoridad del apóstol Pedro y sus sucesores, Francisco de Sales utiliza los argumentos de la Sagrada Escritura y la Tradición. En primer lugar, presenta la vocación del primer apóstol, al que el propio Jesús eligió para ser la piedra angular de su Iglesia (cf. Mt 16,18): le dio las llaves del Reino (cf. Mt 16,19) y rezó por su fe para que no desfalleciera y confirmara a sus hermanos (cf. Lc 22,32), cumpliendo así la tarea de pastorear todo el rebaño (cf. Jn 21,15-17)<sup>8</sup>.

Hablando de la vocación de Simón, el futuro Pedro y pescador de hombres, Francisco de Sales afirma que tuvo que dejarlo todo -sobre todo su familia y su mujer- para seguir a Jesús, al contrario de lo que dicen los hugonotes:

"El evangelista escribe que Jesús *entró en la casa de Simón*, que era el gran apóstol San

---

<sup>4</sup> Véase B. MACKAY, *Introducción general*, en *Œuvres* t. I, p. CXXVIII; véase también p. XXX. En menor medida, también se pueden recoger otros elementos dispersos en las obras de Francisco de Sales, como *los Sermones* 34 (1595) y 46 (1595-1597); *las Cartas* 359 (cf. *Œuvres* t. XIII/1606) y 798 (cf. *Œuvres* t. XV/1612); etc.

<sup>5</sup> Cf. FRANCISCO DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres*, vol. I, pp. 148-195 (Sagrada Escritura), 196-201 (Tradiciones Apostólicas), 211-225 (Concilios) y 226-228 (Padres de la Iglesia). Véase también FRANÇOIS DE SALES, *Sermón* 136 (1<sup>er</sup> marzo 1617), en *Œuvres*, vol. VIII, pp. 322-324: "¿No son suficientes las Escrituras? ¿No son suficientes y superabundantes? Seguramente, no querría decir con personas muy ilustres y cultas que no son suficientes. Sí, son suficientes; somos nosotros los que no nos bastamos para sacar la doctrina católica de las solas Escrituras, tomadas aisladamente. (...) La Iglesia es suficiente porque nos da la Escritura; la Tradición es suficiente porque recomienda la Escritura; la Escritura es suficiente porque recomienda tanto la Iglesia como la Tradición. La Iglesia es como una paloma: tiene dos alas, la Escritura y la Tradición"; *Carta a Mons. Pierre de Villars*, arzobispo de Viena (hacia el 15 de febrero de 1609), en *Œuvres*, vol. XIV, pp. 126-127.

<sup>6</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón* 33 (28 de agosto de 1620), en *Œuvres* t. IX, pp. 324-339, aquí 327.

<sup>7</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 158 y 184. Los dos santos se encontraron en Roma en marzo de 1599 y disfrutaron de su mutua compañía. Continuaron su intercambio amistoso en una extensa correspondencia que, por desgracia, se ha perdido en gran parte: cf. FRANCISCO DE SALES, *Carta* 1219 (al cardenal Roberto Belarmino, 10 de julio de 1616), en *Œuvres* t. XVII, pp. 238-248. Véase también *Œuvres* t. XI, p. 143; t. XIV, p. 127; t. XVIII, pp. 77 y 79.

<sup>8</sup> Estos textos petrinus son sistemáticamente comentados por Francisco de Sales en la VI Regla de Fe<sup>e</sup> (cf. FRANCISCO DE SALES, *Las controversias*, en *Œuvres* t. I, pp. 229-246, 246-248 y 249-257).

---

Pedro, el primero de los apóstoles que había seguido a nuestro querido Maestro con su hermano San Andrés. San Mateo lo atestigua claramente en su capítulo octavo, y San Marcos indirectamente en su primer capítulo, aunque en el Evangelio que leemos hoy, San Lucas no lo dice, sino sólo que Jesús *entró en casa de Simón y curó a su bella madre enferma de fiebres*. Varios intolerantes han llegado a la conclusión de que era necesario que San Pedro no permaneciera célibe en aquella época, y los hugonotes han dicho que, como tenía una madre hermosa, debía tener una esposa cuando la tuviera, y que, por tanto, estaba casado en aquella época; lo cual no es así, porque no podría haber seguido a Nuestro Señor si hubiera estado a cargo de una esposa. Pero si se dijera que, como tenía una madre hermosa, debía tener una esposa y, en consecuencia, una familia, sería otra cosa y se estaría en un error. Esto demuestra que, aunque no siempre había permanecido célibe, lo era sin embargo cuando siguió al Salvador, lo que demostró diciéndole: *Lo hemos dejado todo para seguirte; ¿qué recompensa nos darás? Lo hemos dejado todo*: no dice en parte, sino *todo*, sin reserva de nada; y ya que *lo hemos dejado todo*, ¿qué recompensa recibiremos de vosotros? Ahora no podría haber hablado así si hubiera tenido una esposa. Habiendo elegido Nuestro Señor a San Pedro como cabeza de los eclesiásticos, era conveniente que viviera en celibato"<sup>9</sup>.

Es evidente que Francisco de Sales intenta fundar el celibato eclesiástico practicado en la Iglesia latina en la vida de San Pedro. En realidad, lo más importante es el hecho de haberlo dejado todo para seguir exclusivamente al Señor y cumplir así su misión.

Entre los Doce, Pedro es el primero y el portavoz del grupo, como podemos ver en varios episodios evangélicos (cf. Mt 16,16 // Mc 8,29 // Lc 9,20; Mt 26,30-35 // Mc 14,26-31 // Lc 22,33-34 // Jn 13,36-38; Mt 17,24-27; Jn 6,67-69; Jn 21,3.15-19). No le faltó debilidad y su presunción debería enseñarnos a ser humildes y a confiar sólo en la gracia de Dios. Sólo entonces será posible incluso lo imposible. Así lo enseña Francisco de Sales:

"San Pedro dijo a Nuestro Señor con gran fervor: No te dejaré, sino que moriré contigo; y a la sola voz de una cámara, lo negó tres veces. Ciertamente, cuando tenemos estos ardientes deseos de hacer grandes cosas por Dios, debemos entonces, más que nunca, profundizar en nuestra humildad y autodefensa y confiar en Dios, arrojándonos a sus brazos, reconociendo que no tenemos poder para llevar a cabo nuestros propósitos y buenos deseos, ni para hacer nada que le sea agradable; pero *en él* y con su gracia *todo* nos será posible"<sup>10</sup>.

El colmo de la cobardía de Pedro es, obviamente, su triple negación de su maestro (cf.

---

<sup>9</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón* 60 (3 de marzo de 1622), en *Œuvres* t. X, pp. 281-297, aquí 281-282.

<sup>10</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón* 11 (6 de mayo de 1616 o 1617), en *Œuvres* t. IX, pp. 81-82; cf. *Sermón* 55 (13 de febrero de 1622), en *Œuvres* t. X, 204.

---

Mt 26,69-75 // Mc 14,66-72 // Lc 22,56-62 // Jn 18,17, 26-27). Aunque le reprochó su atrevimiento (cf. Mt 16,22-23), el Señor se compadeció de Pedro y rogó por su conversión (cf. Lc 22,31-32). Pedro se convirtió y recuperó la humildad, "para que el primero en dignidad sea el primero en humildad"<sup>11</sup>. Incluso confesó tres veces el amor de su amo y aceptó el oficio de pastor del rebaño del Señor (cf. Jn 20,15-19)<sup>12</sup>. A partir de entonces imitó a este último hasta el punto de ir a la cárcel y morir crucificado boca abajo<sup>13</sup>.

Dada su posición con Jesús y el grupo de los Doce, Pedro tuvo un papel destacado en la Iglesia primitiva, como atestigua el Libro de *los Hechos* (cf. Hechos 1-12; 15:7-11). Su nombre recibido del Señor (= "*Tú eres Petrus*") es en sí mismo todo un programa que expresa la excelencia particular de su oficio. Francisco de Sales enumera muchos títulos sublimes que se le han dado para indicar la primacía de su servicio en la Iglesia<sup>14</sup>: Pedro es, entre otras cosas, el vicario de Jesucristo pero no su sucesor<sup>15</sup>; lumbrera y primer predicador del Evangelio<sup>16</sup>; gran príncipe de los Apóstoles, lugarteniente general y gobernador de la Iglesia militante y universal<sup>17</sup>; Obispo universal y Siervo de los siervos de Dios<sup>18</sup>. Francisco de Sales tuvo cuidado de hacer una clara distinción entre Jesucristo y su apóstol Pedro. Sí, es cierto,

"Nuestro Señor es la base y el fundador, el fundamento y el edificador de la Iglesia, pero San Pedro es sólo el fundamento; Nuestro Señor es su Maestro y Señor en propiedad, San Pedro

---

<sup>11</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón* 142 (9 de marzo de 1618), en *Œuvres* t. VIII, pp. 352-357, aquí 357. Esta es una cita de GREGORIO MAGNO, *Hom. en Ezech.* 2, 6, 9. Véase también el *Tratado sobre el amor de Dios* X, 9, en *Obras vol. V*, p. 199; *Las verdaderas conversaciones espirituales* 17, en *Obras vol. VI*, p. 329; *Sermón* 141 (8 de marzo de 1618), en *Obras vol. VIII*, pp. 343-351; *Sermón* 145 (13 de marzo de 1618), en *Obras vol. VIII*, p. 369; *Sermón* 65 (25 de marzo de 1622), en *Obras vol. X*, pp. 374-376.

<sup>12</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Le Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 249-257; *Traité de l'amour de Dieu* VI, 14, en *Œuvres* t. IV, p. 353; *Carta* 798 (1<sup>er</sup> agosto 1612), en *Œuvres* t. XV, pp. 252-253.

<sup>13</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Defense de l'estendart de la Sainte Croix* II, 8, en *Œuvres* t. II, p. 149; *Sermón* 2 (29 de junio de 1593), en *Œuvres* t. VII, pp. 47-48; *Sermón* 3 (1<sup>er</sup> de agosto de 1593), en *Œuvres* t. VII, pp. 57-65; *Carta* 798 (1<sup>er</sup> de agosto de 1612), en *Œuvres* t. XV, pp. 252-253.

<sup>14</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Sermón* 2 (29 de junio de 1593), en *Œuvres* t. VII, pp. 34 y 38; *Premier Titre du Code Fabrien* (1595-1605), en *Œuvres* t. XXIII, pp. 147-148.

<sup>15</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, p. 89: "Nostre Seigneur abandonando su Iglesia cuando en su ser corpóreo y visible, dejó un lugarteniente visible y vicario general, y éste es San Pedro, del que bien pudo [decir]: O Domine, quia ego servus tuus. Me dices, sí, pero Nuestro Señor no ha muerto, y siempre está con su Iglesia, entonces, ¿por qué le das un vicario? Te respondo que, no habiendo muerto, no tiene sucesor, sino sólo un vicario, y de la abundancia, que verdaderamente asiste a su Iglesia en todo y por todo con su favor invisible, pero, para no hacer un cuerno visible sin cabeza visible, quiso todavía asistirle en la persona de un lugarteniente visible, por medio del cual, además de los favores invisibles, administra perpetuamente su Iglesia de modo y [forma] adecuados a la suavidad de su disposición. Véase también *Ibid.*, p. 276.

<sup>16</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 269-273 y 295-302.

<sup>17</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 87, 234 y 304; *Sermón* 2 (29 de junio de 1593), en *Œuvres* t. VII, p. 32; *Sermón* 3 (1<sup>er</sup> de agosto de 1593), en *Œuvres* t. VII, p. 56. Francisco de Sales admite haberse basado en Roberto Belarmino y sobre todo en Nicolás Sander (cf. *De la Visible Monarchie*) para demostrar la primacía de San Pedro (cf. *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, p. 263).

<sup>18</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 300 y 302. La primera expresión se reafirma contra Gregorio Magno († 604), que es el autor de la segunda.

---

tiene sólo la economía. (...(...)) Así, el oficio supremo que San Pedro tenía en la Iglesia militante, por el que se le llama fundamento de la Iglesia, como cabeza y gobernador, no está más allá de la autoridad de su Maestro, sino que es sólo una participación en ella; de modo que él mismo no es el fundamento de esta jerarquía más allá de Nuestro Señor, sino en Nuestro Señor, como lo llamamos el Padre santísimo en Nuestro Señor, fuera del cual no habría nada"<sup>19</sup> .

Además, como explica Francisco de Sales más adelante:

"Nuestro Señor, que es el fundamento, es también San Pedro, pero con una diferencia tan notable que, si se toma a uno como fundamento, se puede decir que el otro no lo es. Porque *Nuestro Señor es el fundamento y el fundador, el fundamento sin otro fundamento, el fundamento de la Iglesia natural, mosaica y evangélica, el fundamento perpetuo e inmortal, el fundamento de la militante y triunfante, el fundamento de nosotros mismos, el fundamento de nuestra fe, esperanza y caridad, y del valor de los Sacramentos. Pedro no es el fundamento de toda la Iglesia, sino que está fundado sobre otro fundamento que es Nuestro Señor, fundamento de la única Iglesia Evangélica, fundamento sujeto a sucesión, fundamento del militante no del triunfante, fundamento por participación, fundamento ministerial, no absoluto, finalmente administrador y no señor, y de ninguna manera fundamento de nuestra fe, esperanza y caridad, ni del valor de los Sacramentos*"<sup>20</sup> .

Además del apóstol Pedro, Francisco de Sales también habla de los otros apóstoles y especialmente de San Pablo<sup>21</sup> . Fue elegido por Dios y se le dio una vocación extraordinaria para ser un gran maestro y apóstol de los gentiles. Sin embargo, su misión estaba autorizada por los dirigentes de la Iglesia y, por tanto, no se podía oponer a ella<sup>22</sup> . Habiendo sufrido el martirio en Roma, la Iglesia de esa ciudad se construye así sobre el testimonio de Pedro y Pablo, como afirma ya la tradición primitiva. Entre otros testigos, François de Sales cita a Ireneo de Lyon: "*Maximae et antiquissimae et omnibus cognitae, a duobus gloriosissimis Apostolis Petro et Paulo Romae fundatae Ecclesiae, etc.; y poco después: Fundantes igitur et instruentes beati Apostoli Ecclesiam, ejus administrandae episcopatum Lino tradiderunt; succedit ei Anacletus, post eum, tertio ab Apostolis loco, episcopatum sortitur Clemens*"<sup>23</sup> . Con esta Iglesia, en virtud

---

<sup>19</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 235 y 237. Contextualmente (cf. *Ibid.*, p. 236), Francisco de Sales quería responder a la objeción de Calvino de que la piedra sobre la que se construye la Iglesia es Cristo mismo y a la objeción de Lutero a la confesión de fe de Pedro.

<sup>20</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 237-238; *Sermón* 2 (29 de junio de 1593), en *Œuvres* t. VII, pp. 47 y 50.

<sup>21</sup> Cf. *Índice Doctrinal* s.v. *Paul*, en *Œuvres* t. XXVII, pp. 75-76.

<sup>22</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 32 y 267-268; *Les vrais entretiens spirituels*, en *Œuvres* t. VI, p. 214; *Sermón* 10 (6 de febrero de 1594), en *Œuvres* t. VII, pp. 123 y 125.

<sup>23</sup> IRENEO DE LYON, *Adv. Haer.* 3, 3, 2; citado por FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, p. 282; cf. pp. 290-291. Sobre la importancia de este texto, véase E. LANNE, *L'Église de Rome "a gloriosissimis duobus*

---

de su *potentior principalitas*, debe convenir necesariamente cualquier Iglesia<sup>24</sup>. Utilizando la expresión de Víctor de Útica y Justiniano, la Iglesia romana es "*caput omnium Ecclesiarum*"<sup>25</sup>, es decir, cabeza de todas las Iglesias.

Ignorando cualquier anacronismo, Francisco de Sales alude a las tres sedes patriarcales tradicionalmente atribuidas a Pedro, a saber, Antioquía, Alejandría y Roma<sup>26</sup>. En Roma, donde se dice que pasó los últimos 25 años de su vida, San Pedro fue obispo y murió mártir bajo el emperador Nerón después de haber instituido a San Clemente como su sucesor<sup>27</sup>, cargo que éste, sin embargo, no quiso asumir hasta la muerte de Lino y Cloto, que habían sido coadjutores de San Pedro en su gobierno primigenio<sup>28</sup>.

### 3. El Papa, sucesor de Pedro y cabeza visible de la Iglesia

Después de su regreso al Padre que lo había enviado, Jesús no abandonó a su Iglesia y sigue asistiéndola espiritualmente, sobre todo en su Palabra y en la Eucaristía (cf. Mt 28,20). En la tierra, también dejó un vicario y lugarteniente visible en la persona de Pedro y sus sucesores. Pedro coronó su servicio con el martirio, imitando plenamente a su maestro. De la muerte del apóstol Pedro, que fue crucificado boca abajo, Francisco de Sales dedujo una curiosa explicación de la sucesión apostólica. En uno de sus primeros sermones sobre la fiesta de San Pedro, pronunciado probablemente el 29 de junio de 1593, mucho antes de su ordenación sacerdotal por orden expresa de su obispo, afirma:

"Antes de terminar, quiero satisfacer la curiosidad de quienes se pregunten por qué San Pedro quiso morir con la cabeza gacha. La primera causa fue por humildad. La segunda fue porque Nuestro Señor tenía los pies contra la tierra, para mostrar que vino del cielo a la tierra; San Pedro tiene los pies contra el cielo, para mostrar que fue de la tierra al cielo. Además,

---

*apostolis Petro et Paulo fundatae et constitutae ecclesiae*" (AH III, 3, 2), en *Irénikon* 49 (1976) 275-322; o en IDEM, *Tradition et communion des Églises. Colección de estudios* = BETL 129 (Lovaina, University Press-Uitgeverij Peeters 1997) 101-138.

<sup>24</sup> Cf. IRENEO DE LYON, *Adv. Haer.* 3, 3, 2; citado por FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 295 y 310; *Premier Titre du Code Fabrien* (1595-1605), en *Œuvres t. XXIII*, pp. 147-148. Igualmente FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 309-310: "San Ambrosio [*Oratione de obitu fratris Satiri* 1, 47; *De sacram.* 3, 1, 5] sostiene que *communicare et convenire cum Episcopis Catholicis y convenire cum Ecclesia Romana son una misma cosa.*

<sup>25</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 296-297; *Premier Titre du Code Fabrien* (1595-1605), en *Œuvres t. XXIII*, p. 148. ¡Más aún (*Ibid.*), León y Próspero llama a la Iglesia romana "*caput orbis et mundi et religionis*"! Sobre este título, véase Y. CONGAR, *Cephas - Céphalè - Caput*, en *Revue du Moyen Âge Latin* 8 (1952) 5-42.

<sup>26</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 269-270.

<sup>27</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, p. 278: "San Pedro murió como Obispo de Roma, por lo que el Obispado de Roma fue la última sede de la cabeza de la Iglesia, por lo que el Obispo de Roma, que fue después de la muerte de San Pedro, sucedió a la cabeza de la Iglesia, y, en consecuencia, fue cabeza de la Iglesia. Véase *Ibid.* pp. 280-286, 288, 290-291; *Sermón* 2 (29 de junio de 1593), en *Œuvres t. VII*, pp. 41-42.

<sup>28</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 291-292.

---

Nuestro Señor, al morir, siempre tenía el rostro y los ojos vueltos hacia la tierra, para mostrar que no tendría menos cuidado de su Iglesia después de su muerte que antes de ella, y que siempre quiso ser su Pastor; San Pedro volvió el rostro hacia la tierra, y los ojos hacia el cielo, para mostrar que al morir dejaba su cargo a su sucesor. Así, Nuestro Señor es siempre cabeza de la Iglesia, pero no San Pedro; Nuestro Señor tiene su vicario, y San Pedro tiene su sucesor. Nuestro Señor tiene su vicario, y San Pedro tiene su sucesor. San Pedro, además, volvió la cabeza hacia el suelo para mostrar que, yendo al cielo, dejaba sin embargo su estado en la tierra, por lo que Nuestro Señor le dijo: *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*. Imagínese que San Pedro es el primer fundamento después de Jesucristo; pero sus sucesores han construido sucesivamente sobre él como piedras angulares que sostienen el edificio de la Iglesia<sup>29</sup>.

En las *Controversias*, Francisco de Sales volvió varias veces a la cuestión de la sucesión apostólica en controversia con los reformadores<sup>30</sup>. Aquí, como en otras partes, se trata de demostrar la subsistencia de la Iglesia de Cristo y, por tanto, la permanencia de la verdadera Iglesia. En general, por derecho de sucesión, el Papa hereda las prerrogativas del Apóstol Pedro, excepto, por supuesto, las que eran personales e intransmisibles. Puede pensarse que Francisco de Sales asume con demasiada rapidez un paso casi automático y mecánico del ministerio petrino al papado, en virtud de una necesidad teológica que no deja de ser plausible. Sin fagocitar este principio, los estudios exegéticos e históricos han demostrado desde entonces que el camino es más sinuoso de lo que se podría pensar (tipo: Pedro → Iglesia de Roma → Sede de Roma → Obispo de Roma)<sup>31</sup>. Por esta razón, el contenido y la forma del ejercicio del ministerio de Pedro se sigue discutiendo hoy en la perspectiva ecuménica de la búsqueda del restablecimiento de la unidad entre los cristianos.

Así, *a grandes rasgos*, los títulos del Papa son los de Pedro, como hemos visto anteriormente, ya que el Papa es *Petrus ipse*, como afirmaba a menudo San León Magno (†

---

<sup>29</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón 2* (29 de junio de 1593), en *Œuvres* t. VII, pp. 31-54, aquí 47; cf. *Ibid.* pp. 41-43 (con alusión a la leyenda *quo vadis*).

<sup>30</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 274-286 y *passim*.

<sup>31</sup> Cf. W. KASPER, *Bleibendes und Veränderliches im Petrusamt*, en IDEM, *Die Kirche und ihre Ämter. Schriften zur Ekklesiologie*, II = WKGS 12 (Friburgo de Brisgovia, Herder 2009) 539-542; J. RATZINGER, *Primat und Episkopat*, en IDEM, *Kirche - Zeichen unter den Völkern. Schriften zur Ekklesiologie und Ökumene*, I = JRGS 8/1 (Friburgo de Brisgovia, Herder 2010) 630-645.



---

461)<sup>32</sup> . El propio nombre de "Papa" está reservado al Obispo de Roma<sup>33</sup> , también llamado "Santidad" por la excelencia de su cargo en la Iglesia<sup>34</sup> . Se trata de un cargo supremo, porque el Papa es el sucesor de Pedro y vicario de Jesucristo<sup>35</sup> . Como "obispo universal" en cierto sentido<sup>36</sup> , el Papa es "jefe de los obispos" y "servidor de los siervos de Dios"<sup>37</sup> . Él es en todo la única cabeza visible de toda la Iglesia (VII, 47, 49; XII, 407). Habiendo recibido el carisma de confirmar a sus hermanos como San Pedro (cf. Lc 22,32), el Papa es infalible en materia de fe y moral<sup>38</sup> . El Papa ejerce el primado sobre la Iglesia universal y preside los concilios a través de sus legados<sup>39</sup> . San Francisco de Sales no duda en afirmar que el Papa asegura la estabilidad de la república cristiana, por lo que en las visitas *ad limina* o por correspondencia debe hacer un "informe concienzudo y fiel de los acontecimientos que conciernen a la Iglesia en cada país"<sup>40</sup> . Al igual que Tomás de Aquino, Francisco de Sales no parece reivindicar la autoridad de la Iglesia en los asuntos temporales ni precisamente la autoridad -al menos directa- del Papa sobre los príncipes. En esencia, hay que dar al César lo que es del César, pero también a Dios lo que es de Dios (cf. Mt 22,21 // Mc 12,17 // Lc 20,25)<sup>41</sup> . Citemos la carta probablemente dirigida a la Sra. Presidenta Brûlart, que ilustra claramente la posición del obispo de Ginebra, en la que se observa una concepción social que todavía refleja el régimen cristiano o la cristiandad:

"Obligación grande, pero recíproca, entre el Papa y los Reyes; obligación invariable,

---

<sup>32</sup> Para los títulos otorgados al Papa en general, véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 295-302; *Premier Titre du Code Fabrien* (1595-1605), en *Œuvres t. XXIII*, pp. 147-148. Sobre el título del Papa como "*Petrus ipse*" especialmente en León Magno, véase por ejemplo P. BATIFFOL, *Cathedra Petri. Études d'histoire ancienne de l'Église* = *Unam Sanctam* 4 (París, Cerf 1938); Y. CONGAR, *L'ecclésiologie du Haut Moyen Âge. De Saint Grégoire le Grand à la désunion entre Byzance et Rome* (París, Cerf 1968) 187-190; G. CORTI, *Pietro fondamento e pastore perenne della Chiesa*, en *La Scuola Cattolica* 84 (1956) 321-335; 401-426; 85 (1957) 25-58; R. MINNERATH, *La primauté de l'Évêque de Rome et l'unité de l'Église du Christ* = *Le Point théologique* 63 (París, Beauchesne 2010) 70-71 y 90-91; K.D. SCHMIDT, *Papa Petrus ipse*, en *ZKG* 54 (1935) 267-275; W. ULLMANN, *Leo I and the Theme of Papal Primacy*, en *Journal of Theological Studies* 11 (1960) 25-51.

<sup>33</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 278 y 301.

<sup>34</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, p. 302; *Defense de l'estendart de la Sainte Croix*, en *Œuvres t. II*, p. 183.

<sup>35</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 285, 288 y 191; *Sermón 2* (29 de junio de 1593), en *Œuvres t. VII*, pp. 47 y ss.; *Primer Título del Código Fabriano* (1595-1605), en *Œuvres t. XXIII*, p. 146; *Carta 248* (16 de julio de 1605), en *Œuvres t. XIII*, pp. 69-73.

<sup>36</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, p. 300.

<sup>37</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, p. 302; *Sermones* 84 (7 de marzo de 1612) y 129 (21 de febrero de 1617), en *Œuvres t. VIII*, pp. 80 y 285.

<sup>38</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, p. 303; *Sermón 3* (1<sup>er</sup> agosto 1593), en *Œuvres t. VII*, p. 63; *Sermón 129* (21 febrero 1617), en *Œuvres t. VIII*, p. 286.

<sup>39</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres t. I*, pp. 214-215 y 308-311.

<sup>40</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Carta 204* (15 de noviembre de 1603), en *Œuvres t. XII*, p. 228.

<sup>41</sup> Cf. FRANCISCO DE SALES, *Carta 1211* (1-5 de septiembre de 1611), en *Œuvres t. XV*, pp. 95-96; 1222 (1611), en *Œuvres t. XV*, p. 114; *Carta 1260* (hacia el 20 de marzo de 1612), en *Œuvres XV*, pp. 183-190; *Carta 1261* (marzo de 1612), en *Œuvres t. XV*, pp. 191-194.

---

obligación que se extiende hasta la muerte inclusive, y obligación natural, divina y humana, por la que el Papa y la Iglesia deben sus fuerzas espirituales a los Reyes y a los reinos, y los Reyes, sus fuerzas temporales al Papa y a la Iglesia. El Papa y la Iglesia están a los reyes para alimentarlos, preservarlos y defenderlos contra todo y contra todos espiritualmente; los reyes y los reinos están a la Iglesia y al Papa para alimentarlos, preservarlos y defenderlos contra todo y contra todos temporalmente; porque los padres están a los hijos y los hijos a los padres. Los Reyes y todos los Príncipes soberanos, sin embargo, tienen una soberanía temporal en la que ni el Papa ni la Iglesia reclaman nada, ni piden ningún tipo de reconocimiento temporal; de modo que, por decirlo brevemente, el Papa es un Pastor muy soberano y Padre espiritual, el Rey es un príncipe muy soberano y señor temporal. La autoridad de uno no es contraria a la del otro, sino que se apoyan mutuamente; pues el Papa y la Iglesia excomulgan y tienen por herejes a los que niegan la autoridad soberana de los Reyes y Príncipes, y los Reyes golpean con su espada a los que niegan la autoridad del Papa y de la Iglesia, o si no los golpean, es en espera de que se enmienden y se humillen"<sup>42</sup> .

Además, la sucesión ministerial mencionada anteriormente va de la mano de la tradición doctrinal. Ireneo, tomado como testigo, dice con razón que "los que tienen la sucesión de los apóstoles han recibido ciertamente, con esta sucesión episcopal, el don de la verdad, según la voluntad del Padre"<sup>43</sup> . Así, la presencia de Pedro y sus sucesores garantiza la permanencia en la verdad. Al atacar a los reformistas protestantes, Francisco de Sales afirma sin rodeos: "*La verdadera Iglesia debe tener una cabeza visible en su gobierno y administración; la vuestra no la tiene, por lo que la vuestra no es la verdadera Iglesia. Por el contrario, hay una Iglesia en el mundo, verdadera y legítima, que tiene una cabeza visible, y no hay ninguna que la tenga más que la nuestra, sólo la nuestra es la verdadera*"<sup>44</sup> . Un poco más adelante, el obispo de Ginebra añade: "*Toda esta división tiene su fundamento en el desprecio que hacéis de una cabeza visible en la tierra, porque, no estando obligados para la interpretación de la Palabra de Dios a ninguna autoridad superior, cada uno toma el partido que le parece mejor: esto es lo que dice el Sabio, que los superiores están siempre en disensión [Prov 13,10], lo cual es una*

---

<sup>42</sup> FRANCISCO DE SALES, *Carta* 1261 (marzo de 1612), en *Œuvres* t. XV, pp. 191-194, aquí 194. La tesis de Ruth Kleinman (cf. *Saint François de Sales et les protestants = Parole et Tradition* [Lyon, Éditions du Chalet 1967]) que ha querido hacer de François de Sales una fineza política es sin duda excesiva.

<sup>43</sup> IRENEO DE LYON, *Adv. Haer.* 4, 26, 2; citado así por FRANÇOIS DE SALES, *Sermón* 29 (23 de abril de 1595), en *Œuvres* t. VII, p. 250. Véase también la sugerente formulación de Joseph Ratzinger al respecto: "So zeigt sich, dass 'apostolische Überlieferung' und 'apostolische Nachfolge' sich gegenseitig definieren. *Die Nachfolge ist die Gestalt der Überlieferung, die Überlieferung ist der Gehalt der Nachfolge*" (J. RATZINGER, *Primat, Episkopat und successio apostolica*, en J. RATZINGER - K. RAHNER, *Episkopat und Primat = Quaestiones Disputatae* 11 [Friburgo de Brisgovia, Herder 1961] 49).

<sup>44</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, p. 92.

---

*marca de verdadera herejía. Los que están divididos en varios partidos no pueden ser llamados con el nombre de Iglesia, porque, como dice San Crisóstomo, 'el nombre de Iglesia es un nombre de consentimiento y concordia'*<sup>45</sup> . Así, las disensiones observadas entre los reformadores son signo de error y herejía, pues Cristo no puede ser dividido (cf. 1 Cor 1,13), al igual que su cuerpo es la Iglesia.

Con su enfoque, Francisco de Sales sigue claramente los pasos de la *via historica*, mediante la cual "los apologistas se esfuerzan por demostrar, a través del examen de documentos antiguos, que la Iglesia católica romana es realmente la Iglesia cristiana de todos los tiempos, que aparece en la historia como una sociedad única, visible, permanente, jerárquica y monárquicamente organizada"; la *via primatus* no es más que una simplificación de esta primera vía, ya que, descuidando los otros tipos de continuidad histórica, se contenta, para establecer la verdad de la Iglesia romana, con demostrar que su jefe es el único que puede llamarse legítimamente sucesor de Pedro<sup>46</sup> . Sus *Controversias* pueden verse como un intento de ofrecer un tratado *De vera Ecclesia*, sin duda con sus méritos y limitaciones. Mientras muestran a la Iglesia católica y su doctrina ortodoxa de la mejor manera posible acumulando pruebas de la Biblia y la Tradición, creen que pueden poner en la picota a sus oponentes extrapolando aquí y allá sus dudosas posiciones.

#### **4. San Francisco de Sales, precursor del Concilio Vaticano I**

De lo que hemos dicho hasta ahora, se deduce que San Francisco de Sales utilizó el método apologético de la *via historica* para demostrar dónde está la verdadera Iglesia. Esta Iglesia fue construida por el Señor sobre los apóstoles, y precisamente sobre Pedro, por lo que podemos decir "*ubi Petrus, ibi ergo Ecclesia*", para usar la expresión de San Ambrosio de Milán († 397)<sup>47</sup> . Si desde la derecha de Dios Cristo sigue dirigiendo su Iglesia, en la tierra tiene un teniente general y un vicario en la persona de Pedro y sus sucesores. San Francisco de Sales no deja de repetirlo cuando dice, por ejemplo:

"La Iglesia es una monarquía, y por lo tanto necesita una cabeza visible que la gobierne como lugarteniente soberano de Nuestro Señor; pues de lo contrario, cuando Nuestro Señor

---

<sup>45</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, p. 97. La introducción de este artículo (cf. *Ibid.*, p. 93), que cita los antiguos testimonios sobre la centralidad de la Sede de Pedro, ya indica el sentido de la demostración.

<sup>46</sup> G. THILS, *Les notes de l'Église dans l'apologétique catholique depuis la Réforme* (Gembloux, J. Duculot 1937) IX-X.

<sup>47</sup> Cf. AMBROSIO DE MILAN, *Enarr. in Psalm. 40, 30* (= PL 14, 1134).

---

dice: Dic Ecclesiae, ¿a quién le hablaríamos, o cómo conservaríamos la unidad de la fe? Y cuando una persona quiere emanciparse, ¿quién puede devolverla al redil? ¿Cómo podemos evitar la división en la Iglesia? (...) Es por tanto cierto que la Iglesia debe tener un teniente general; y veamos ahora cuál puede ser. Ciertamente, no otro que San Pedro y sus sucesores"<sup>48</sup>

Sobre la *primacía de Pedro y del Papa*, San Francisco de Sales no tiene ninguna duda, aunque signifique sacrificar el papel del colegio de obispos. La razón es que Jesucristo instituyó su Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles en general, y de San Pedro en particular:

"En autoridad y gobierno San Pedro estaba por delante de todos los demás, en la medida en que la cabeza supera a los miembros; pues él fue constituido como Pastor Principal ordinario y supremo de la Iglesia, los demás eran pastores delegados y comprometidos, con tan pleno poder y autoridad sobre todo el resto de la Iglesia como San Pedro, con la salvedad de que San Pedro era la cabeza de todos ellos, y su pastor, así como de toda la cristiandad"<sup>49</sup>.

Con el poder de las llaves, Pedro recibió la autoridad ordinaria en materia pastoral, sacramental y disciplinaria sobre toda la Iglesia. Los otros apóstoles también recibieron las mismas prerrogativas, pero a Pedro se le dio la primacía para manifestar la unidad de la Iglesia. El obispo de Ginebra sostiene el principio de la sucesión apostólica como algo sacrosanto. Inmediatamente después de su muerte, Pedro tuvo sucesores en su sede de Roma y en el vicariato de Cristo, que sigue siendo la cabeza y el pontífice soberano de su Iglesia. La razón es sencilla: "*El rebaño de Nuestro Señor debe durar hasta la consumación del mundo [Mt 28:20] en unidad, la unidad dada por un pastor debe durar todavía, todo lo cual ha sido bien probado anteriormente: de lo cual se deduce claramente que San Pedro tuvo sucesores, todavía tiene sucesores y tendrá sucesores hasta la consumación del siglo*"<sup>50</sup>. Es necesario precisar que el principio de sucesión pasa exclusivamente de los apóstoles a los obispos. Nuestro autor se opone así firmemente a la llamada "sucesión presbiteral" que a veces se menciona en relación con los primeros reformadores<sup>51</sup>.

Ejerciendo la primacía sobre la Iglesia universal, siguiendo al Apóstol Pedro, el Papa es

---

<sup>48</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón 2* (29 de junio de 1593), en *Œuvres* t. VII, p. 48. Véase también *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 274 y 311.

<sup>49</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, p. 239.

<sup>50</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 274-286, aquí 275. Véase también FRANCISCO DE SALES, *Primer Título del Código Fabriano. Quinta nota haereticorum: contemptus Sedis Apostolicae*, en *Œuvres* t. XXIII, pp. 146-147.

<sup>51</sup> Véase FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 27-29. Para una primera aproximación a la cuestión, véase W. KASPER, *Zur Frage der Anerkennung der Ämter in den lutherischen Kirchen*, en IDEM, *Einheit in Jesus Christus. Schriften zur Ökumene*, II = WKGS 15 (Friburgo de Brisgovia, Herder 2013) 195-211, especialmente 197-203.

---

también llamado "*el Confirmar infalible*" cuando enseña *ex cathedra*. Con razón, unos siglos más tarde, la insistencia de Francisco de Sales causó una fuerte impresión en los Padres del Concilio Vaticano I (1870):

"Todo esto no tuvo lugar sólo en San Pedro, sino en sus sucesores, pues la causa que permanece el efecto aún permanece; *la Iglesia necesita siempre un confirmante infalible* al que se pueda añadir, un fundamento que las puertas del infierno, y especialmente el error, no puedan derribar, y que su pastor no pueda llevar a sus hijos al error: los sucesores de San Pedro tienen todos estos mismos privilegios, que no siguen a la persona, sino a la dignidad y al cargo público"<sup>52</sup>.

Como se desprende de la historia de la Iglesia, muchas circunstancias internas y externas (como el conciliarismo, la reforma protestante, la Revolución Francesa, el racionalismo, el liberalismo y el laicismo) provocaron corrientes de repliegue, restauración y tradicionalismo que llevaron a la convocatoria y a las decisiones del Concilio Vaticano I<sup>53</sup>. Sin embargo, también se ha reconocido que la enseñanza de Francisco de Sales influyó en las definiciones sobre la primacía del Papa y la infalibilidad de su magisterio promulgadas solemnemente en la Constitución Dogmática *Pastor Aeternus* del Concilio Vaticano I (18 de julio de 1870). Esto se desprende, al menos, de la documentación oficial publicada en la concesión del título de Doctor de la Iglesia al Obispo de Ginebra (1877):

Decretum *Urbis et orbis* (7 de julio de 1877), cit. en *Obras*, vol. I, pp. XI-XIV, aquí XII :

"Profecto in selectis Conclusionibus seu Controversiarum libris quos Sanctus Episcopus conscripsit, manifeste elucet mira rei theologiae scientia, concinna methodus, ineluctabilis argumentorum vis, tum in refutandis haeresibus tum in demonstratione Catholicae veritatis, et praesertim in asserenda Romani Pontificis auctoritate, jurisdictionis Primatu ejusque Infallibilitate, quae ille tam scite et luculenter propugnavit, ut definitionibus ipsius Vaticanae Synodi praelusisse merito videatur".

Igualmente, en el Breve de PIO IX, *Dives in misericordia Deus* (16 de noviembre de 1877), en *Œuvres*, t. I, pp. XV-XXII, aquí XIX-XX:

---

<sup>52</sup> FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres*, t. I, p. 305; cf. también *Ibid.* pp. 214, 247, 275, 303 y 312-313; *Sermón 3* (1<sup>er</sup> agosto 1593), en *Œuvres* t. VII, p. 63; *Sermón 129* (21 febrero 1617), en *Œuvres* t. VIII, p. 286: "*Hinc infallibilitas Ecclesiae, in qua Papa errare non potest ex cathedra docens*".

<sup>53</sup> Cf. A. ANTON, *El misterio de la Iglesia. Evolución histórica de las ideas eclesiológicas*, II = BAC 30 (Madrid-Toledo, Biblioteca de Autores Cristianos-Estudio teológico de san Ildefonso 1987) 355-400; R. AUBERT, *Eclesiología en el Concilio Vaticano*, en AA.VV. *El Consejo y los Consejos. Contribution à l'histoire de la vie conciliaire de l'Église* = Unam Sanctam. Hors-série (París, Cerf 1960); G. MARTINA, *Il Concilio Vaticano I e la fine del potere temporale*, en *Rassegna storica toscana* 16 (1970) 131-149; H.J. POTTMAYER, *Towards a Papacy in Communion. Perspectivas de los Concilios Vaticanos I y II* (Nueva York, The Crossroad Publishing Company 1998).

---

"Imprimis auctoritatem hujus Apostolicae Sedis, ac Romani Pontificis Beati Petri successoris propugnavit, ac ipsius *Primatus* vim ac rationem ea perspicuitate explicavit, ut Vaticani Oecumenici Concilii definitionibus feliciter praeluserit. Certe, quae *de infallibilitate Romani Pontificis*, in quadragesimo sermone 'Controversiarum' asserit, cujus autographum, dum in Concilio res ageretur, detectum est, ejusmodi sunt, quae nonnullos Patres tunc ea super re adhuc ancipites, ad definitionem decernendam veluti manu duxerint ".

Las definiciones dogmáticas del Concilio Vaticano I siguen constituyendo el núcleo de la doctrina católica sobre el papado, doctrina que fue confirmada por el Concilio Vaticano II en una perspectiva más amplia al ilustrar también la colegialidad episcopal. Aunque podemos notar una cierta praxis de colegialidad en Francisco de Sales en sus relaciones con Roma y con sus colegas, en teoría nos parece que no tematizó mucho esta doctrina en sus escritos<sup>54</sup> . Además, su eclesiología, muy cristocéntrica, podría haber ganado mucho abriéndose a una perspectiva más pneumatológica y escatológica, reconociendo mejor los límites de la Iglesia peregrina. Paradójicamente, es en los escritos de carácter místico y ascético (cf. *Introducción a la vida devota; Tratado sobre el amor de Dios; Conversaciones espirituales*) donde Francisco de Sales pone más de relieve la dimensión carismática, que privilegia a los laicos y a la vida consagrada. Finalmente, hoy el ministerio del Papa se ve mejor dentro de una eclesiología de comunión y sinodalidad<sup>55</sup> .

## 5. Pedro y sus sucesores, garantes de la verdadera Iglesia

Aunque la aportación de San Francisco de Sales se inscribe en la corriente apologética y polemista de la reforma católica postridentina, no exenta de exageración, no carece de interés. Aparte de la luz que arroja sobre una página bastante compleja de la historia de la Iglesia, sigue preguntándonos hoy sobre las cuestiones no resueltas de la división entre los cristianos y la unidad visible de la Iglesia. Sin tener que pasar necesariamente por la *via primatus*, estas dos cuestiones no pueden considerarse sin tener en cuenta el papel de Pedro y sus sucesores en la Iglesia que nuestro Señor construyó sobre los cimientos de los apóstoles. Esto nos lleva a

---

<sup>54</sup> Cf. FRANÇOIS DE SALES, *Les Controverses*, en *Œuvres* t. I, pp. 87-89, 238-240 y 300; *Lettres*, en *Œuvres* t. XII, pp. 246, 297, 302 y 327; *Premier Titre du Code Fabrien* (1595-1605), en *Œuvres* t. XXIII, pp. 124-125.

<sup>55</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), nn. 18-27; JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ut unum sint* (25 de mayo de 1995), nn. 88-99; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communio notio* (28 de mayo de 1992), nn. 11-18; CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Il primato del successore di Pietro nel mistero della Chiesa*. Testo e commenti (Città del Vaticano, LEV 2002).

---

resumir los resultados de nuestro breve estudio de la doctrina de San Francisco de Sales en cuatro puntos:

- Basándose principalmente en el testimonio de la Sagrada Escritura y de la Tradición, Francisco de Sales recuerda con razón que la Iglesia fue fundada por Jesucristo y confiada a aquellos que él había llamado, especialmente a los Doce. Como primero de los discípulos y líder de los Doce, Pedro gozaba de prerrogativas especiales. No sin razón, Francisco lo considera el fundamento, pero no el fundador, de la Iglesia.
- Jesucristo prometió estar en medio de su pueblo hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20). Él dio su Espíritu, que sigue guiando a sus discípulos a toda la verdad mientras esperan su regreso. Mientras tanto, en obediencia al mandato del Señor, la Iglesia lo recuerda bajo la dirección de los apóstoles y sus sucesores. Francisco de Sales insiste con razón en este principio de "sucesión apostólica", que permite permanecer en la fe ortodoxa y en la auténtica misión. Con ello no hizo más que confirmar la antigua Tradición (cf. por ejemplo Ireneo de Lyon y Tertuliano) que reconocía al Papa y a los Obispos como verdaderos sucesores de Pedro y del Colegio Apostólico. Desde el punto de vista de la organización visible, son los garantes de la verdadera Iglesia.
- Aunque el nombre de San Francisco de Sales no se menciona por su nombre en la Constitución Dogmática *Pastor aeternus* (18 de julio de 1870) del Concilio Vaticano I, hay muchas razones para creer que su testimonio fue decisivo para los Padres del Concilio en las definiciones sobre la primacía del Papa y la infalibilidad de su magisterio *ex cathedra*. Al llamar al Papa "confirmador infalible", Francisco de Sales subraya el servicio del sucesor de Pedro en la perspectiva evangélica de la salvación de las almas y no la autoridad buscada como tal. Esto no debe perderse de vista, a pesar de algunas expresiones que hoy parecen exageradas si se utilizan sin matices (por ejemplo: la Iglesia como monarquía, la Iglesia romana como madre y cabeza de las Iglesias, el Papa como obispo universal y cabeza de los obispos, etc.).
- En la perspectiva ecuménica actual, la enseñanza del obispo de Ginebra sobre San Pedro contiene una invitación a reconsiderar seriamente el ministerio petrino en la configuración de las Iglesias y comunidades eclesiales en lo que respecta no sólo a su unidad, sino también a su fidelidad al Evangelio y a la Tradición primitiva. En efecto, según el Papa Juan Pablo II, "todas las Iglesias están en comunión plena y visible, porque los pastores están en comunión con Pedro y, por tanto, en la unidad de Cristo. Por el poder y la autoridad sin los cuales esta función sería ilusoria, el

---

Obispo de Roma debe asegurar la comunión de todas las Iglesias. Como tal, es el primer servidor de la unidad" (Carta Encíclica *Ut unum sint*, 94). Esta sensibilidad no está del todo ausente, ya que después del Concilio Vaticano II ha habido diálogos *ad hoc* entre la Iglesia Católica Romana y las demás Iglesias de Oriente y Occidente, con avances a veces significativos, pero no concluyentes. Incluso la invitación del Papa Juan Pablo II (cf. Carta Encíclica *Ut unum sint*, n. 95) a repensar el primado sin renunciar a la esencia de su misión ha quedado prácticamente en papel mojado. Así, la posición de San Francisco de Sales nos sigue cuestionando y nos insta a no conformarnos con el *statu quo*, que contradice el testamento del Señor antes de su muerte para sus discípulos: "*Ut unum sint*" (Jn 17,21).

\* \*

\*

Es en este sentido que citamos como conclusión estas palabras de Francisco de Sales:

"La Iglesia debe dirigirse a Pedro, como la novia al novio; porque el Señor rogó por Pedro en nombre de la Iglesia, de la que le hizo novio; y *el novio es la cabeza de la novia. Por lo tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer (...)* En los días del Evangelio, el Cristo glorificador debe esperarse de la casa de Pedro; en ella se recibirá a Cristo.<sup>56</sup> .

---

<sup>56</sup> FRANCISCO DE SALES, *Sermón* 31 (1<sup>er</sup> agosto 1595), en *Œuvres* t. VII, 265-267, aquí 266 y 267.